

# Relación «escuela-trabajo» en la experiencia educativa de don Bosco

## «School-work» relationship in don Bosco's educational experience

JOSÉ MANUEL PRELLEZO GARCÍA (SDB)

DOCTOR EN PEDAGOGÍA. CATEDRÁTICO Y PROFESOR EMÉRITO DE HISTORIA  
DE LA EDUCACIÓN EN LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA SALESIANA (ROMA)

---

### Resumo

El artículo se propone, como principal objetivo, estudiar el significado y las distintas modalidades de la relación entre escuela y trabajo en la obra educativa de Don Bosco. La articulación y examen del argumento se basa especialmente sobre documentación de archivo, en gran parte inédita. Con el fin de poner en evidencia las ideas y la práctica de don Bosco frente a la instrucción (en sus escuelas humanistas) y al trabajo manual (en sus escuelas profesionales), el autor dedica particular atención a las diversas etapas de la compleja circunstancia histórica, en la que el Fundador de los Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora, inició y desarrolló su obra.

**Palabras clave:** educación, escuela humanista, escuela profesional, trabajo manual.

### Abstract

This article proposes, as its main objective, to study the meaning and the distinct modalities of the relationship between school and work in the educational institutions of don Bosco. The articulation and examination of the argument is based on documentation found in the archives, largely unpublished. In order to highlight the ideas and practice of don Bosco regarding instruction (in his humanistic schools) and manual work (in his vocational schools), the author pays special attention to the various stages of the complex historical circumstances, in which the Founder of the Salesians and the Daughters of Mary Help of Christians, initiated and developed Don Bosco's vision.

**Key words:** education, humanistic schools, professional schools, vocational schools, manual work.

## 1. ESTUDIANTES Y APRENDICES ARTESANOS EN VALDOCCO

Al evocar, ante sus más cercanos colaboradores, los orígenes y el significado de la experiencia educativa iniciada en Turín-Valdocco, don Bosco precisaba en 1885:

En el Oratorio, los primeros internos fueron los estudiantes, y luego los artesanos para ayudar a los estudiantes. Por eso, primero vinieron los zapateros, luego los sastres. Hubo necesidad de encuadernar libros; por eso, llegaron los encuadernadores...; se organizaron luego los talleres, y con ellos los carpinteros y cerrajeros... El trabajo para los artesanos lo dan los estudiantes<sup>1</sup>.

El texto que se acaba transcribir –tomado literalmente de las *Actas de las reuniones* del Capítulo Superior (hoy Consejo General) de la Sociedad Salesiana– puede, quizás, sorprender un poco. Incluso cabría decir que el tema de los orígenes y el posterior desarrollo de los laboratorios o talleres de Valdocco se presenta aquí desde una perspectiva, más bien, restringida.

Hay que observar, sin embargo, que la exigencia de dar una respuesta a las necesidades concretas de los jóvenes constituye una variante de la que no se puede prescindir, si se quiere comprender la obra de don Bosco. Quien, por otra parte, pone en el centro de su empeño dar a cada uno de sus muchachos la oportunidad de aprender un oficio con el que ganarse honradamente la vida. Son aspectos de una misma preocupación que iluminan la experiencia más característica de los primeros capítulos de la historia salesiana.

Además, hay que anotar, junto a la mencionada evocación de 1885, otra conocida afirmación que el mismo don Bosco enunciaba, pocos meses después, al responder a una pregunta que le dirigió el rector del seminario de Montpellier, referente a su sistema educativo: «He ido siempre adelante –dijo el fundador de Valdocco– como el Señor me inspiraba y las circunstancias exigían» (MB<sup>2</sup>, p. 127, vol. 18). Y, algunos años antes, en 1883, don Bosco había advertido, a los miembros del tercer Capítulo General –órgano de gobierno de la joven Sociedad Salesiana– la necesidad de «conocer y adaptarse» al propio tiempo.

---

<sup>1</sup> Archivo Salesiano Centrale [ASC] D872 *Verbali del Capitolo Superiore* (14.12.1885).

<sup>2</sup> MB: *Memorie Biografiche di Don/Beato/San Giovanni Bosco*.

A partir de estas consideraciones, cabe aproximarse más fácilmente al significado y a la modalidad de la relación entre la escuela y el trabajo en la obra educativa de don Bosco.

Es cierto que, según escribe él mismo, su labor había comenzado, en 1841, con «un simple catecismo» en la sacristía de la iglesia turinesa de San Francisco de Asís. Pero, hombre de acción, vivamente sensible a las necesidades de su tiempo, don Bosco advierte muy pronto la urgencia de ampliar los contenidos de la instrucción. Para los «jóvenes salidos de la cárcel» y para la «juventud abandonada y en peligro», inicia el «oratorio festivo» (hoy se podría hablar, en cierto sentido, de centro juvenil). La iniciativa no era completamente nueva. El fundador de los Salesianos se insertó, aunque siempre con estilo personal, en un movimiento pastoral-educativo que contaba ya con experiencias significativas en el ambiente piamontés, y no solo allí.

Pero, en este punto, interesa resaltar únicamente que, incluso en las primeras etapas –cuando el Oratorio de don Bosco tuvo que cambiar repetidas veces de lugar– la preocupación por la instrucción se hace cada vez más intensa; y no se trataba solamente de instrucción religiosa. A los comienzos de su experiencia, don Bosco advierte muy pronto la «necesidad de algún tipo de escuela». En uno de sus primeros escritos sobre los orígenes y el progresivo desarrollo de sus iniciativas: *Apuntes históricos en torno al Oratorio de San Francisco de Sales* (1862), señala las sucesivas etapas que marcan el camino recorrido:

- a) primeras «pruebas» de escuelas dominicales (1844-1845), con un modesto programa: lectura, canto, catecismo, nociones de aritmética y dibujo;
- b) escuelas nocturnas (hacia 1846) para los jóvenes a quienes no bastaban los encuentros dominicales;
- c) «escuelas diarias», destinadas a los muchachos que, por ir mal vestidos o por no lograr habituarse a una disciplina regular, no eran admitidos en las escuelas públicas o eran expulsados de ellas. En «su mayor parte huérfanos o abandonados por sus familias», pasaban el tiempo vagando por las calles y plazas o peleándose, cuando no blasfemando o robando.

Para estos muchachos, don Bosco y sus primeros colaboradores abren una «escuela diurna» (1846-1847) en el Oratorio de San Francisco de Sales de Valdocco y otra en el nuevo Oratorio de San Luis de Porta Nuova, abierto en 1847.

## **2. EL TRABAJO EN LA PRIMERA EXPERIENCIA EDUCATIVA SALESIANA**

Con la exigencia de la instrucción emerge también la necesidad de preparación para el trabajo. Don Bosco se comprometió muy pronto a dar una respuesta a esa necesidad que se presentaba con especial apremio en los barrios periféricos de Turín, en la segunda mitad del siglo XIX, cuando numerosos jóvenes abandonaban el campo y llegaban a la capital del Piamonte, buscando la manera de ganarse un pedazo de pan.

En los párrafos siguientes del escrito citado más arriba, el autor continúa exponiendo el desarrollo de su institución. Merece la pena reproducir íntegramente el propio testimonio personal:

Entre los jóvenes que acuden a estos Oratorios, hay algunos tan pobres y abandonados, que para ellos sería inútil cualquier solicitud sin disponer de un lugar en el que puedan recibir alojamiento, alimento y vestido. Se intentó venir en ayuda de esa situación con la casa aneja llamada también Oratorio de San Francisco de Sales. Al principio se tomó en arrendamiento una casa pequeña en 1847 y se empezó a acoger a alguno de los más pobres. En aquellos años iban a trabajar a la ciudad, volviendo al Oratorio para comer y dormir.

Pero la grave situación creada en varios pueblos de la provincia nos impulsó –sigue escribiendo don Bosco– a ampliar la aceptación también a los que no asistían a los Oratorios de Turín.

Un hecho trajo consigo otro. Los jóvenes abandonados pululaban por todas partes. Entonces se estableció una base por la que sólo se admitían aquellos jóvenes que tuviesen entre diez y ocho y doce años, huérfanos de padre y de madre, totalmente pobres y abandonados. Como ir a la ciudad a los talleres producía malas consecuencias, ampliando el local ya existente, se construyó uno nuevo, y en la actualidad (los residentes –añade don Bosco– suman setecientos) los talleres o laboratorios están todos aquí en la casa. Las artes en que se ocupan son sastres, zapateros, encuadernadores, carpinteros, impresores, y estudio para los que se muestran dignos por su conducta moral y su especial aptitud (Bosco, 1862, pp. 92-93).

En las últimas líneas reproducidas se aducen datos que completan la perspectiva, más estrecha, a la que nos referíamos al principio de este ensayo. La

razón que movió a don Bosco a abrir sus propios talleres no se reduce solo a la oportunidad de realizar actividades que pudieran ser útiles para los demás muchachos acogidos en la casa. Se advierte en su exposición un innegable desvelo «preventivo» que es, al mismo tiempo, educativo y social: evitar los peligros que amenazan a los jóvenes que se ven obligados a ir a trabajar en los talleres de la ciudad, en ambientes frecuentemente poco higiénicos y en los que la moralidad y la educación brillaban por su ausencia.

Los temores que don Bosco abrigaba por sus jóvenes artesanos se inscribían, ante todo, en las inquietudes más generales que despertaban:

Los cambios sociales hacia posiciones, a su parecer, cada vez más hostiles a la religión; pero se alimentaban también de las consideraciones a las que era inducido, en particular, por el ambiente de las fábricas. A tal propósito, es menester no pasar por alto que, en el cuadro de los primeros procesos expansivos de la economía piamontesa, la vida de los talleres iba acusando una progresiva degradación de las costumbres, especialmente de los adolescentes y jóvenes trabajadores. El frecuente recurso al alcohol, como antídoto contra la fatiga, la tendencia a conversaciones desbocadas y a la blasfemia; y, por último, el cada vez más amplio empleo de la menos costosa mano de obra femenina, con todos los aspectos negativos que la promiscuidad en el lugar del trabajo podía entonces conllevar (Pazzaglia, 1989, p. 128).

No estaba ausente el motivo aludido –aunque ese no fuese el único–, cuando, entre:

La forma antigua de establecer relaciones laborales del jefe de un taller con sus aprendices y el nuevo modelo de la escuela técnica prevista por la ley orgánica sobre la instrucción, don Bosco prefirió optar por una tercera vía: la de los grandes talleres de su propiedad, cuyo ciclo de producción, de nivel popular y escolar, constituía también un aprendizaje útil para los jóvenes aprendices (Stella, 1980, p. 248).

Pero, una vez más, don Bosco no se encuentra solo. En los años que preceden a la apertura del primer taller de zapatería de Valdocco, en 1853, diferentes publicaciones periódicas –como *L'Educatore Primario*– insistían sobre la formación de los artesanos y presentaban a sus lectores las experiencias italianas y francesas. Resulta, pues, más fácil comprender las iniciativas del Fundador de los Salesianos en el cuadro de las experiencia

precedentes y contemporáneas, tanto en el campo de la orientación de los jóvenes hacia un trabajo u oficio, como en su atención al mundo de la instrucción y de la escuela.

Menos cómodo y bastante incierto resulta, en cambio, el llegar a precisar la modalidad y el sentido de la relación establecida entre esas dos realidades –escuela/trabajo manual– en la experiencia educativa de don Bosco. En efecto, sus escritos no afrontan directa y sistemáticamente el argumento. No obstante, un breve capítulo del *Reglamento para las casas de la Sociedad de S. Francisco de Sales* (1877), titulado «Del trabajo» ofrece elementos para una primera y necesaria aclaración. Se lee en su artículo 2º: «Por trabajo se entiende el cumplimiento de los deberes del propio estado, sea de estudio, sea de arte u oficio».

En ese sentido amplio y comprensivo hay que leer los numerosos textos, en los que don Bosco habla del «trabajo». Cito solo algunos:

El mundo actual quiere ver obras, quiere ver al clero trabajar en la instrucción y educación de la juventud abandonada, con obras de caridad, con orfanatos y escuelas» (MB, p. 127, vol. 13).

En 1880 advierte a los Cooperadores salesianos: hoy, además de rezar, «es necesario trabajar, trabajar intensamente, si no, se corre hacia la ruina (MB, p. 541, vol. 14).

Para sintetizar las características esenciales de sus Institutos consagrados a la educación escoge dos palabras: «trabajo y templanza»; y, para hacer comprender el sentido más hondo de las mismas, hace esta advertencia fuerte:

Mientras los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora se consagren a la oración y al trabajo, practiquen la templanza y el espíritu de pobreza, las dos Congregaciones harán mucho bien; pero, si por desgracia, disminuye el fervor, huyen de la fatiga y se entregan a la comodidades de la vida, habrán hecho ya su tiempo, comenzará para ellas la parábola descendente y se disgregarán (MB, p. 651, vol. 10).

Sin particulares consideraciones o argumentos teóricos, queda superada, según el modo de ver de don Bosco, la contraposición entre cultura clásica y cultura profesional, entre empeño intelectual y actividad manual. Presenta, pues, una concepción unitaria e integradora del trabajo. No obstante, los

estudiantes y artesanos de Valdocco se van organizando progresivamente como dos secciones o comunidades autónomas.

La separación entre artesanos y estudiantes en la primera institución asistencial-educativa salesiana se hizo más palpable en el último tercio del siglo XIX. En la «conferencia general» de 1871, don Bosco, después de haber escuchado las relaciones de todos directores y responsables de las «casas particulares» de la Sociedad salesiana, quiso manifestar su parecer sobre la casa «madre» o «central» de Turín: «Estoy contento –dijo– de la gran mejora que se ha producido entre los artesanos, que otros años eran un verdadero flagelo para la casa».

Pero en este terreno quedaba todavía bastante camino por andar: entre 1871 y 1876, media docena de veces, al menos, se encuentra en el orden del día de las reuniones del consejo de la casa de Valdocco el tema de la «mejora» o perfeccionamiento de los artesanos; y, en 1876, Giulio Barberis, en una de sus crónicas (*cronichette*), consigna la «grave decisión», tomada en una de esas reuniones, de expulsar a varios jóvenes de los talleres por su mal comportamiento.

En tal marco de referencia se pone de relieve, una y otra vez, la conveniencia de separar a los artesanos de los estudiantes. Aunque, seguramente, la insistencia sobre la separación y, al mismo tiempo, sobre el perfeccionamiento de los aprendices artesanos no responde, o no responde solo, al objeto de evitar ocasiones o encuentros considerados peligrosos. El hecho se debe colocar en una visual más amplia. Hasta el inicio de los años Setenta del siglo XIX, la orientación general de la Italia post-unitaria hacia la instrucción clásica convertía la sección de estudiantes de Valdocco en el grupo principal, y, desde el punto de vista económico, constituía el punto de apoyo de la sección de artesanos (cfr. Stella, 1980, p. 378).

Sin que se pueda hablar, pues, de inversión de tendencia, muy pronto se advierte una lenta, pero creciente atención a los jóvenes aprendices. Y no faltan los estímulos del clima socio-cultural que favorecen el cambio. En el bienio 1870-1871 daba los primeros pasos, en Turín, el movimiento asociativo católico, con la fundación de la «Unione Operaia Católica» de Leonardo Murialdo, quien invitó también a don Bosco –amigo personal– a colaborar en la nueva iniciativa. Por esos mismos años llegaban igualmente al Piamonte los ecos de las realizaciones francesas de Léon Harmel y Joseph-Marie Timon-David a favor de la instrucción de los jóvenes obreros. Además, la coyuntura económica favorable de 1872 permitió a don

Bosco dar un nuevo impulso a las «Lecturas Católicas», al taller de encuadernación y a la tipografía.

Los datos aducidos anteriormente y las circunstancias a que se acaba de aludir confirman la hipótesis formulada: cuando en Valdocco se busca el modo de «mejorar la condición» de los jóvenes artesanos se piensa en los aspectos morales y religiosos, pero no solo en estos. Los participantes a las reuniones o conferencias del personal de Valdocco se ocupan del rendimiento económico de los talleres y afirman el estrecho nexo que existe entre el progreso de los jóvenes artesanos y el mayor espacio de tiempo dedicado a la instrucción. En la reunión del 21 de febrero de 1875 se tomaron varias decisiones aprobadas por don Bosco, referentes a «los medios para mejorar a nuestros artesanos». Se dice de entrada: «mantener las clases dedicadas a ellos durante todo el año, comenzando este año, con una clase durante el verano a los más atrasados. Terminada la escuela nocturna, se piensa hacerla por la mañana, después de la misa».

En un primer momento, el contenido del programa desarrollado era relativamente modesto: leer, escribir, nociones de aritmética y lengua italiana, catecismo e historia sagrada. En los Capítulos generales de 1883 y 1886 –presididos todavía por don Bosco–, fu estudiada ya con especial atención «la orientación que había que dar a la parte obrera en las casas salesianas». Los capitulares se muestran convencidos de que, en general, «la parte obrera está tomando actualmente en la sociedad civil una tal influencia que impresiona seriamente; pues de la mala o buena orientación del mundo obrero dependerá la buena o mala andadura de la misma sociedad civil».

De este hecho, los miembros del organismo salesiano sacan una conclusión lógica:

La dirección que tiene que darse, por tanto, a la parte obrera en nuestras Casas salesianas debe ser adecuado para obtener el fin que nuestra P. Sociedad se propone al asumir la dirección de tal clase de ciudadanos, que es formar al joven artesano, de manera que saliendo de nuestras Casas después de su aprendizaje domine bien su oficio, con el que ganarse el pan, y tenga además en campo religioso y científico suficiente instrucción de acuerdo con su estado.

En síntesis, el documento dejó bien sentada una orientación que se iba a demostrar fecunda: la educación que debe darse a los artesanos debe tener tres dimensiones: «moral, intelectual y profesional».

### 3. ESCUELA Y TRABAJO MANUAL

Tras la práctica –experimentada por algún tiempo– de enviar a sus muchachos a las lecciones de profesores amigos, don Bosco fue organizando progresivamente, en la casa anexa al Oratorio de Valdocco, las «clases de gramática, humanidades y retórica» para los jóvenes internos. En el *Reglamento para las casas de la Sociedad de S. Francisco de Sales* (1877), encontramos solo una rápida referencia al lugar que, en estas escuelas, ocupan diferentes «trabajos manuales»: los «estudiantes estarán obligados a prestarse a cualquier ocupación de la casa, como sería el servir a la mesa» (cap. II, art. 10).

En la primer plan del mismo Reglamento –redactado hacia 1854–, las alusiones al trabajo y a sus diferentes modalidades son más puntuales: «Todo estudiante está obligado a prestarse a cualquier servicio que sea necesario en la casa, como hacer algún encargo, barrer, traer agua y leña, colaborar en la preparación de la mesa».

La norma de «prestarse a cualquier servicio» hay que colocarla, sin embargo, en el clima familiar que reina en la institución de don Bosco, cuando él redacta el Reglamento. Está bien documentado que en:

Valdocco, los pensionistas primero y los internos después hacían una vida de familia a la buena, casi rústica, sin pretensiones, persuadidos de no poder exigir más ni de don Bosco, ni de otros. Por parte de todos se hacía lo posible por ir adelante lo mejor posible, a pesar de que la comida era ordinaria y apenas suficiente, preparada por cocineros improvisados o poco hábiles. Se sabía que se vivía de caridad... Los jóvenes sabían que con frecuencia giraba por la ciudad pidiendo ayudas (Stella, 1979, p. 114).

Por su parte, Mamá Margherita, la madre don Bosco, desde su llegada a Turín, en 1846, hasta su muerte, permaneció siempre en Valdocco, trabajando en la cocina o en otros menesteres domésticos, y, de noche, remendando –frecuentemente con la ayuda de su hijo sacerdote– los vestidos de los jóvenes estudiantes y artesanos.

Resulta, en cambio, más laborioso y problemático el documentar la introducción del trabajo manual en el programa escolar de los estudiantes de Valdocco. Entrada en vigor la ley Casati en 1859, don Bosco prefiere colocar su obra en el cuadro legal vigente. La sección estudiantes empieza a organi-

zarse como una escuela secundaria. En la solicitud de aprobación enviada al superintendente provincial de Estudios, en 1862, don Bosco declara que con aquel tipo de escuelas se propone «promover la instrucción secundaria en la clase menos favorecida del pueblo»; pero agrega también que se propone al mismo tiempo «proveer, a unos con las artes oficios y a otros con el estudio, un medio para ganarse honradamente el pan».

En 1886 –dos años antes de la muerte de don Bosco–, uno de sus más cercanos y válidos colaboradores en el sector escolar, Francesco Cerruti, comentaba: «En la máxima parte nuestras Casas, como en los oratorios, los orfanatos y otros institutos de beneficencia análogos, nuestro fin principalísimo es el de preparar a jóvenes para la carrera eclesiástica o bien para un oficio» (Cerruti, 2006, p. 60).

Por este motivo, las lenguas clásicas constituyeron el normal entramado de la enseñanza secundaria en Valdocco y en las primeras casas salesianas. El programa seguido en ellas presenta un indiscutible enfoque humanístico.

La escuela preferida y actuada por don Bosco nacía precisamente en un momento en el que, incluso las familias de escasos recursos económicos, sentían la fascinación de un tipo de instrucción que parecía favorecer el progreso social. La intuición de las «necesidades de los nuevos tiempos» explicaría por qué, después de los años '60, don Bosco «consagró la mayor parte de sus institutos a los estudiantes de las escuelas secundarias» (Trione, 1924, p. 33). Sin olvidar, obviamente, sus talleres artesanos que llegaron a convertirse, desde finales del siglo XIX, en verdaderas escuelas profesionales.

Las antiguas secciones de Valdocco, «estudiantes» y «artesanos», adquirieron mayor autonomía. Pero a los componentes de ambas, don Bosco, les sigue invitando a la «fuga del ocio»; y les repite machaconamente: «Persuadíos, mis queridos jóvenes, que el hombre ha nacido para el trabajo, y cuando lo abandona, está fuera de su centro y corre gran peligro de ofender al Señor» (OE II, p. 200); pues el ocio «es el padre de todos los vicios».

La perspectiva en la que se coloca el Fundador de la joven Sociedad salesiana es, aquí, fundamentalmente de carácter moral y religioso. Sabemos que, entre sus preocupaciones más acuciantes, sobresalía la búsqueda de futuros sacerdotes-colaboradores para su obra. En este hecho se encuentra otra

razón del «silencio», al que ya se ha hecho alusión más arriba. Don Bosco no ha afrontado directa y sistemáticamente el tema de la presencia educativa del trabajo manual en los programas de la escuela secundaria.

Pero su silencio no está, sin embargo, en contraste con el clima cultural de su tiempo. Se conocen algunas posturas y experiencias de vanguardia. Johann H. Pestalozzi, por ejemplo, había hablado, en el primer tercio del siglo XIX, de la educación del «corazón», de la «mente» y de la «mano». En Italia, Cosimo Ridolfi, en un memorial referente a la fundación, en Toscana, de un instituto teórico-práctico de agricultura, escribía en 1831:

Si yo pudiese influir con el trabajo sobre el vigoroso desarrollo físico y moral e los jóvenes, haciendo al mismo tiempo del trabajo un precioso medio de instrucción; si lograrse hacer que el trabajo, fortificando los miembros, manteniendo el corazón inocente, no envileciese la mente... yo habría resuelto por un camino diferente de los recorridos hasta ahora..., el multiforme problema de la educación del hombre (Bettini, 1934, p. 95).

Se trató, no obstante, de voces poco escuchadas. Es más, chocaron contra el muro de quienes se oponían, sin más, a la presencia del trabajo manual en las escuelas secundarias. En 1850 –cuando las escuelas humanistas de don Bosco estaban dando apenas los primeros pasos–, la *Società d'Istruzione e d'Educazione* (Sociedad de Instrucción y Educación) examinó en una de sus reuniones de estudio el siguiente argumento: «Si conviene unir a todos los establecimientos de instrucción literaria la práctica de un arte». El parecer compartido por la mayoría de los miembros de la Sociedad fue negativo.

Las principales razones del rechazo eran, en resumen, dos: que el aprendizaje de un arte u oficio comportaría un sobrecargo de programa, y, por otro lado, que el mantenimiento de un laboratorio o taller comportaría gastos ingentes.

Entre los que no eran partidarios de la introducción del trabajo manual en las escuelas, se encontraban también hombres de cultura, como el pedagogo Giovanni Battista Rayneri, autor de la afortunada obra titulada *Della Pedagogica*. En la segunda edición (1877) de la misma –que fue utilizada por los primeros estudiosos salesianos de Pedagogía (Cerruti y Barberis)–, el profesor Rayneri se limita a hablar de la gimnasia y de los ejercicios corporales, como medios para mantener la salud. No se encuentran en su escrito alusiones o referencias al trabajo manual como medio de educación.

El silencio sobre el trabajo manual en la escuela no solo reinaba en Italia. De la misma manera:

La pedagogía alemana del siglo XIX se manifestó contraria, durante mucho tiempo, a la idea de que, entre las finalidades de la escuela, se tomase en consideración la utilidad práctica; y esto resulta tanto más sorprendente, si se tiene en cuenta que precisamente en aquel siglo la economía y la industria alcanzaron un tal predominio sobre los demás sectores de la civilización, como nunca se hubiera podido concebir en el pasado (Spranger, 1956, p. 144).

Consideraciones análogas cabría hacerlas sobre otras naciones europeas. De hecho, ya en los comienzos del siglo XX, se debe atribuir a Georg Kerschensteiner y a John Dewey el mérito de «haber comprendido que, en vez de rechazar vanamente el industrialismo como peligroso para la personalidad del obrero, era necesario buscar un antídoto al mal». Es decir: «el típico y peculiar tecnicismo racionalístico propio del industrialismo debe ser aprovechado como medio para unir el trabajo con la cultura general, para que llegue a ser principio y fuente de desarrollo de la personalidad del escolar» (Hessen, 1956, pp. 162-163).

#### **4. CONCLUSIONES**

- a) En la experiencia educativa de don Bosco se advierte, de manera cada vez más diáfana y completa, la presencia de la instrucción: desde las nociones elementales ofrecidas en las reuniones oratorianas de los años cuarenta, a la «opción colegial» –internados con programas de enfoque clásico– de los años setenta del siglo XIX. Es significativa, al respecto, la fórmula repetida por los salesianos de la primera hora, recogida de labios de su Fundador: «para nosotros, la escuela es una misión».
- b) También se revela, de manera cada vez más determinada, en la experiencia educativa de don Bosco, la atención al trabajo: de los primeros encuentros con muchachos huérfanos o salidos de la cárcel, a quienes facilita un oficio al lado de algún honrado artesano, a la creación en Valdocco de sus propios talleres para el aprendizaje de los diferentes tipos de trabajo manual (zapateros, carpinteros, sastres, cerrajeros,

tipógrafos). En la labor de transformación de los talleres artesanos en verdaderas escuelas profesionales, don Bosco contó con la ayuda de sus «coadjutores» (salesianos laicos) y especialmente de algunos miembros de su Consejo («consejeros profesionales generales»), dotados de amplia visión de futuro: Giuseppe Bertello, José Vespignani, Pietro Ricaldone, Antnio Candela.

- c) El interés por la escuela humanista, manifestado en las etapas nacientes de su obra, revela el valor educativo que don Bosco –en sintonía con el clima cultural del tiempo– daba a ese tipo de instituciones. Pero, en la acogida de la iniciativa, había otra motivación de no menor peso: urgido por la necesidad de vocaciones para su nueva «congregación de educadores», el Fundador veía en los colegios el ambiente adecuado para la formación de los llamados al estado eclesiástico.
- d) En los dos últimos Capítulos generales presididos por don Bosco (1883 y 1886) fue estudiado con nueva y especial atención el tema: *Orientaciones que deben darse a la parte artesana de las Casas Salesianas y medios para desarrollar las vocaciones en ella*. El documento aprobado por la asamblea, en 1886, puso en resalto los tres sectores de la formación que debía darse a los jóvenes aprendices «religioso-moral, intelectual y profesional». Pero no se cuenta con «elementos suficientes para afirmar que don Bosco llegase a adquirir un concepto pleno del trabajo como instrumento de autorrealización personal; aunque no cabe duda de que, a lo largo de su experiencia educativa, llegaría a comprender, cada día mejor, que los jóvenes pobres y abandonados eran capaces de abrirse a la misma realidad religiosa en la medida en que, contemporáneamente, saliesen de su estado de miseria material y espiritual y, por medio de una ocupación, hubiesen vuelto a tomar gusto a la vida y a saborear la satisfacción de sentirse miembros del concierto social» (Pazzaglia, 1989, p. 129).

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Alberdi, R. (1980). *La formación profesional en Barcelona. Política y pensamiento. Instituciones 1875-1923*. Barcelona: Ediciones Don Bosco.
- Bettini, E. (1934). *Meleto. Cosimo Ridolfi e la scuola del lavoro*. Brescia: La Scuola

- Bosco, J. (1862). *Apuntes históricos en torno al Oratorio de S. Francisco de Sales*.
- Bosco, J. (2004). *El sistema preventivo en la educación. Memorias y ensayos* [edición y estudio introductorio de J. M. Prellezo García]. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Cerruti, F. (2006). *Lettere circolari e programmi d'insegnamento (1885-1917)* [introduzione, testi critici e note a cura di J. M. Prellezo]. Roma: LAS.
- Di Pol, R. S. (1984). *L'Istruzione professionale popolare a Torino nella prima industrializzazione*. Torino: Centro Studi sul Giornalismo Piemontese.
- Hessen, S. (1956). *Fondamenti filosofici della pedagogia*. Roma: Armando.
- Pazzaglia, L. (1989). *Il tema del lavoro nella esperienza pedagogica di Don Bosco, in Don Bosco e la sua esperienza pedagogica eredità, contenuti, sviluppi, risonanze*. Atti del 5° Seminario di Orientamenti Pedagogici, Venezia-Cini 3-5 ottobre 1988. Roma: LAS.
- Prellezo, J. M. (1992). *Valdocco nell'Ottocento tra reale e ideale (1866-1889). Documenti e testimonianze*. Roma: LAS.
- Prellezo, J. M. (1997) La «parte operaia» nelle case salesiane. Documenti e testimonianze sulla formazione professionale (1883-1886). *Ricerche Storiche Salesiane*, 16, 353-391.
- Prellezo, J. M. (2012). *Las escuelas profesionales salesianas. Momentos de su historia*. Madrid: Editorial CCS.
- Soldani, S. (1981). L'istruzione tecnica nell'Italia liberale. *Studi Storici* 22 (1), 110.
- Spranger, E. (1956). *Difesa della pedagogia europea*. Roma: Avio.
- Stella, P. (1979). *Don Bosco nella storia della religione cattolica, vol. I: Vita e opere*. Roma: LAS.
- Stella, P. (1980). *Don Bosco nella storia economica e sociale (1815-1880)*. Roma: LAS.
- Tonelli, A. (1964). *L'istruzione tecnica e professionale di stato nelle strutture e nei programmi da Casati ai nostri giorni*. Milano: Giuffrè.
- Trione, S. (1924). *Il catechista e il consigliere scolastico, professionale e agricolo*. Torino: SEI.
- Van Looy, L., y Malizia, G. (1997). *Formazione professionale salesiana: memorie e attualità per un confronto. Indagine sul campo*. Roma: LAS.